

Fenómenos de interfaz

Guadalupe Herrera

Lucía Alabart Lago

Para comprender mejor el punto de contacto entre los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos de los enunciados es crucial entender cómo se relacionan los distintos componentes de la mente que intervienen tanto en el proceso de enunciación como en el de interpretación.

Dado que nuestro acercamiento a estas cuestiones está guiado por el PM (Programa Minimalista) para los aspectos estructurales, y en la TR (Teoría de la Relevancia) para las cuestiones interpretativas, detallamos a continuación algunas discusiones relevantes en el estudio de las interfaces entre los sistemas cognitivos correspondientes: la Facultad del Lenguaje (FACLE) y el Componente Conceptual-Intencional (CI).

En la línea del PM, como ya lo anticipamos, concebimos la idea de que la capacidad lingüística de un ser humano – la FACLE – es un sistema que opera con unidades léxicas; estas unidades son conjuntos de propiedades o rasgos fonéticos, semánticos y formales. Los elementos léxicos ingresan a un sistema computacional (SC) que combina las unidades en expresiones lingüísticas complejas en sucesivas derivaciones. Tanto las derivaciones como las

representaciones sintácticas resultantes están condicionadas por principios de economía que minimizan el costo de procesamiento. Estas expresiones deberán relacionarse necesariamente con los SA (Sistemas de Actuación) que procesarán el estímulo lingüístico en términos de sonidos y de significados. El Sistema Sensorio-Motriz (SM) opera sobre los rasgos fonéticos, asignándole una pronunciación, y el Sistema Conceptual-Intencional (CI), procesa los rasgos semánticos, asignándole un significado a la expresión. Esto supone la postulación de niveles de representación sintácticos que harían de interfaz con los sistemas de actuación, filtrando la información de modo que resulte legible en SM y CI.

Siguiendo la línea relevantista, además, concebimos que la comunicación humana está guiada por la necesidad de maximizar la relevancia. Esto quiere decir que un enunciado (*estímulo ostensivo*), al ser proferido -e idealmente dirigido a un O (oyente) - supone en sí mismo una garantía de que el O, al procesarlo, obtendrá una retribución cognitiva. Al enunciar, el H (Hablaante) llama la atención del O, sugiriendo implícitamente que el enunciado es lo suficientemente relevante para merecer la atención de O. Así, las expresiones lingüísticas reciben una interpretación mediante un sistema de procesamiento inferencial que, con principios y operaciones específicas, asigna a las expresiones percibidas la interpretación más relevante posible. El cálculo de relevancia para un enunciado por parte de un O es relativo, ya que un enunciado puede ser más o menos relevante no solo según los *efectos cognitivos* que le provea al H, sino según la relación entre esos efectos y el esfuerzo necesario para procesarlos -*esfuerzo de procesamiento*.

Nuestra área de trabajo se centra en la interfaz entre FACLE y CI, en particular, de modo que dos cuestiones cobran fundamental importancia: la economía del procesamiento que rige en los mó-

dulos sintáctico e interpretativo, y la forma en la que se codifica la información necesaria para que un O reconstruya el significado comunicado por un H.

La noción de Forma Lógica en PM y TR

Desde distintos enfoques, lingüísticos y filosóficos, la noción de Forma Lógica (FL) ha intentado captar, a grandes rasgos, el nivel de representación cognitivo en el que los aspectos semánticos formales de las expresiones son computados y a partir del cual se construye el significado total de una expresión en su contexto de uso.

En la GG (Gramática Generativa), la FL se propone como nivel de representación en Chomsky (1986a). Poco tiempo después May (1985) establece el contenido y operaciones de FL cuando publica su tesis doctoral. FL es una estructura sintáctica que economiza el costo cognitivo de la interpretación semántica; comprende las estructuras de operadores y variables de distinto tipo (cuantificación, interrogación, negación), las relaciones de correferencia entre expresiones nominales (ligamiento) y las condiciones veritativas; en la propuesta inicial de PyP (Principios y Parámetros), se deriva de la ES (Estructura Superficial) mediante Mover- α y está restringida por condiciones similares a las que actúan en la sintaxis (subyacencia, PCV (Principio de Categorías Vacías), barreras).

Posteriormente, cuando Chomsky (1993 y 1995) formula el Programa Minimalista (PM) se eliminan los niveles de representación “internos” por razones de economía computacional, las estructuras P y S, y se mantienen los niveles de Forma Fonética (FF) y FL como niveles de interfaz, estructuras que deben ser “leídas” por otros sistemas que interactúan con facultad del lenguaje. FF se relaciona con SM y FL con el sistema CI, que interpreta el sig-

nificado. Más adelante, Chomsky (2005) afirma que FL no es una interfaz, sino un nivel de representación “interno” porque se deriva con operaciones similares a las de EP y ES. Asumiendo que la única operación que forma estructuras sintácticas es Ensamble (Merge), su propuesta es: “Esta arquitectura de las computaciones, de ser sostenible, parece ser la mejor posible. ES y FL ya no son formulables como niveles y, por lo tanto, desaparecen junto con la Estructura-P, de modo que las computaciones se reducen a un solo ciclo” (traducción nuestra)¹.

En consecuencia en GG no habría FL, y surge el problema de determinar de qué manera se relacionan el sistema lingüístico en sentido estricto (la sintaxis) y el sistema externo CI.

Otro argumento que lleva a la eliminación de FL es la aceptación de la Transferencia Múltiple de Uriagereka (1999), que permite derivaciones más económicas.² Aun cuando no se expone claramente, se debe inferir que si adoptamos la noción de derivación por fases (Chomsky, 1998, 2000, 2001 y 2008) las derivaciones agotadas se transfieren directamente a CI.

Desde el relevantismo, Sperber y Wilson (1986) conciben las FFL como fórmulas bien formadas que pueden someterse a operaciones lógicas formales determinadas por su estructura (pueden implicarse y contradecirse mutuamente). Como son fórmulas, pueden estar almacenadas en la memoria conceptual como esque-

¹ “This computational architecture, if sustainable, seems to be about as good as possible. S Structure and LF are no longer formulable as levels, hence disappear along with D-Structure, and computations are reduced to a single cycle” (Chomsky, 2005, p.18).

² La idea es que los adjuntos y los especificadores, que se analizan como elementos adjuntos, se materializan previamente a la estructura matriz para luego reinsertarse en la numeración principal como elementos léxicos atómicos

mas de supuesto similares a los de la lógica proposicional (*Si P entonces Q*, por ejemplo). Sin embargo, no son representaciones semánticas en sentido estricto sino descripciones estructurales de expresiones lingüísticas sin contenido semántico.

Las FFL son representaciones que el sistema lingüístico entrega y a partir del cual el módulo interpretativo opera para obtener las representaciones semánticas o Formas Proposicionales (FP). Las FFPP, entonces, son definidas como formas lógicas semánticamente completas, que pueden evaluarse como V o F.

Según Recanati (2010), las FFL son el *output* de la decodificación lingüística y no son semánticamente evaluables porque son demasiado indeterminadas. El módulo interpretativo operaría con esas FFL completándolas mediante distintos procesos (de saturación, enriquecimiento y aflojamiento, asignación de referencia y fuerza ilocutoria, entre otros) para obtener una FP, que constituye una representación semántica. Por lo tanto, las FFPP se consideran como constructos que pueden reconocerse como legibles tanto para la sintaxis como para el módulo interpretativo y constituyen, en términos de Recanati, “la interfaz entre el sistema lingüístico y el de pensamiento”.

Para Sperber y Wilson, ni las condiciones veritativas ni las propiedades lógicas de alcance de cuantificadores y las dependencias anafóricas se resuelven en la FL sino en la FP o explicatura -nivel posterior que sigue a los procesos de saturación, enriquecimiento y aflojamiento. En TR se consideran dos clases de explicaturas, las explicaturas proposicionales, sobre las que se establecen las condiciones veritativas y las explicaturas de nivel superior, sobre las que se interpretan la modalidad y fuerza ilocutoria. Por lo tanto, consideramos que no hay necesidad de postular que la FL sea un nivel de representación. De todas formas, el hecho de que parte

de la GG haya descartado la noción de FL y de que se transfiera una expresión cuyo procesamiento sintáctico no haya sido completado, no parece haber razones de peso para dejar de lado el hecho de que el sistema interpretativo actúa sobre la estructuras que le aporta la sintaxis. Esta conclusión puede ser reforzada con las ideas de Sperber y Wilson (1986), que proponen que el procesamiento sintáctico y el procesamiento del módulo interpretativo se dan en paralelo, lo que resulta coherente con la noción de Transferencia Múltiple.

Retomando la relación entre los módulos sintáctico y pragmático, y por lo tanto, la articulación entre PM y TR, hemos observado que la obtención de inferencias en CI sucede durante la derivación sintáctica, de forma no necesariamente paralela. Más adelante, esperamos mostrar este hecho con datos que dan cuenta de que la obtención de explicaturas sucede durante la derivación sintáctica, motivada por la aparición de distintas categorías funcionales que no necesariamente se corresponden con los núcleos de fase –verbo ligero (V) o Complementante (C). Además, esperamos mostrar que la valuación de los rasgos semánticos de algunas categorías funcionales –como Determinante (D) o Tiempo (T)– dependen crucialmente de la saturación contextual que se realiza en CI.

Derivación por fases y Transferencia

Para comprender adecuadamente las posibilidades de interacción entre los ciclos sintácticos y las representaciones semántico-pragmáticas que obtiene el módulo interpretativo, es necesario detenernos sobre la noción de “fase”.

La idea que subyace a la derivación por fases no es novedosa. Las primeras menciones pueden encontrarse en Chomsky, Halle y Lakoff (1956) en donde se propone como un criterio para ordenar las reglas de acentuación en fonología, con la denominación

de “ciclo”. Posteriormente Chomsky (1966) extiende esta noción a las reglas transformacionales, proponiendo el “Principio de Ciclicidad”, según el cual los movimientos de constituyentes se aplican “de abajo hacia arriba”, es decir, desde la oración más incrustada hacia la matriz. Más adelante, en el marco de PyP, la noción de “ciclo” se sustituye por la de “barreras” -o “nudo limitante”- como en Chomsky (1986b).

Ya a partir del “giro minimalista”, las fases se definen como derivaciones parciales, que afectan a un subconjunto de los elementos léxicos y funcionales comprendidos en una derivación, y limitan los Ensamblajes Internos. Los rasgos no interpretables de los constituyentes se cotejan, reciben un valor y se eliminan. Concluido el valuado de rasgos, la fase es transferida a los niveles de interfaz. Chomsky (1998) propone la Condición de Impenetrabilidad de Fase³ (CIF) que impone que los elementos que deben cotejar rasgos con un núcleo funcional estén en un dominio más restringido, en particular, en el especificador de la fase previa *-edge*, “borde” o “filo”. Así, la derivación realiza una selección léxica inicial y, a partir de esos elementos, genera la estructura en fases de manera que, finalizada una etapa, el segmento de estructura se transfiere a las interfaces, quedando “olvidado” y bloqueado de otras operaciones. De esta forma, el sistema operativo del lenguaje “economiza” las operaciones y sus recursos, concentrándose en “espacios de trabajo” individuales: “Las fases cumplirían esencialmente dos papeles: primero, reducir el peso computacional de las derivaciones al fragmentarlas en partes pequeñas que se van “olvidando”; segundo, reformular la noción de ciclo y, por ende, la de computación significativa (o composicional)” (Gallego, 2007, p. 119).

³ “En la fase α , con núcleo H, el dominio de H no es accesible para las operaciones fuera de α , sólo H y su borde” (traducción nuestra).

La noción de fase se especifica aun más en Chomsky (2001), con dos propuestas. En primer lugar, se redefine la noción de “Materialización” -*Spell out*. En Chomsky (1995) “Materialización” es una operación que separa los rasgos fonéticos y los envía a la interfaz FF, con el objetivo de reducir el costo de las operaciones posteriores. En Chomsky (2001) se define en cambio la operación “Transferencia” que envía todos los rasgos del dominio de la fase,⁴ tanto fonéticos como semánticos, a los componentes interpretativos.⁵

En segundo lugar, se propone que solo dos CCFF, C y V, son núcleos de fase. Independientemente, en Chomsky (1998) se encuentra la sugerencia de que D también constituiría una fase. Ahora bien, esta categoría funcional no se menciona explícitamente en trabajos posteriores, una gran parte de la bibliografía muestra que D también sería un núcleo de fase y que en su dominio se produce cotejo y evaluación de rasgos mediante ensamble interno.⁶ De hecho, los SSNN tienen un conjunto de rasgos formales (rasgos- ϕ) que deben ser cotejados y evaluados por una categoría funcional, el D. Sin embargo, más adelante intentaremos mostrar que el cotejo y valuado de los rasgos [+/- definido] o [+/- específico] no depende sólo de D sino que es necesario esperar a que se ensamble T para establecer la “saturación”, que a su vez es un proceso que realiza el módulo interpretativo.

⁴ Salvo, por supuesto, los del núcleo y su borde, si estos deben ser cotejados.

⁵ Sin embargo, no queda claro si los rasgos son transferidos a las interfaces, dado que posteriormente en Chomsky (2005) se considerará FL como prescindible.

⁶ Para una discusión detallada de la evidencia y argumentos en favor de esta postura, puede verse Citko (2014).

Las categorías y las semánticas

Las categorías en las que se agrupan los rasgos semánticos, fonéticos y formales de la sintaxis constituyen en sí unidades léxicas de información relevantes a la interpretación. Se trata por supuesto de las clases léxicas de palabras, como los sustantivos, verbos, adjetivos, y algunos adverbios y preposiciones,⁷ y las clases funcionales, como el tiempo, los complementantes, los auxiliares, los determinantes –incluyendo los pronombres– y algunas preposiciones. Un punto importante, que se hará evidente más adelante, es el hecho de que la relación entre los miembros de ambas clases es unívoca: Las expresiones funcionales pueden alterar la pertenencia categorial de una expresión léxica, pero su rigidez semántica no permite que la incidencia sea recíproca.

Pasando nuevamente a las concepciones relevantistas, Escandell Vidal y Leonetti (2004) proponen que para estudiar el proceso de interpretación de enunciados conviene, teórica y empíricamente, concebir que el aporte que hacen las unidades lingüísticas a la interpretación es doble: conceptual y procedimental. Se supone entonces la existencia de dos semánticas: una aporta representaciones conceptuales y la otra proporciona instrucciones de procesamiento, es decir, indica cómo combinar esas representaciones. Dada esa distinción, se consideran procedimentales los deícticos, los marcadores del discurso, los mecanismos sintácticos que determinan la estructura informativa (topicalización/focalización), “las marcas de modalidad, las partículas citativas y evidenciales, la entonación, los tiempos y modos verbales, los determinantes, y los adverbios deícticos y focalizadores” (Escandell Vidal y Leonetti, 2004, p. 1730).

⁷ Las preposiciones comparten características de ambos tipos de clases, comportándose como categorías léxicas y funcionales según distintos criterios.

Por lo tanto, las unidades procedimentales restringen las explicaturas, proposicionales y de nivel superior, y las implicaturas, dando instrucciones al módulo pragmático respecto de la asignación de referentes y las posibilidades ilocutivas del enunciado. La interpretación de unidades conceptuales, en cambio, requiere el acceso no sólo al conocimiento enciclopédico (lexicón), sino también al conocimiento del mundo para “asociar palabras con entidades, situaciones o hechos extralingüísticos” (Escandell Vidal y Leonetti, 2004, p. 1736).

La relación entre las unidades lingüísticas y el contexto va en direcciones opuestas para los elementos de una u otra semántica. Por un lado, los conceptos son susceptibles al contexto, que puede requerir que se interpreten de forma más específica o más abarcadora. El reajuste y la coacción son fenómenos comunes y sistemáticos en la comunicación porque el contenido conceptual es flexible y adaptable. Veamos algunos ejemplos:

(1)

a. ¿Cortamos la torta?

b. Lucía cortó con el novio

c. Salieron juntos pero Juan se cortó solo y se fue a otro bar

(2)

Entonces supo que le había mentido

En los ejemplos de (1), se da el fenómeno de reajuste conceptual; el verbo <cortar>, debido a que aparece en distintas configuraciones sintácticas reajusta su contenido conceptual.

Por otro lado, es posible interpretar (2) como *En ese momento se percató de que le había mentido*, atendiendo al proceso de coacción, por el cual se resuelven los conflictos entre el aspecto léxico

(*Aktionsart*) del verbo “saber” y el aspecto gramatical (perfectivo). En la próxima sección se detallan aspectos de este proceso.

El contenido procedimental, entonces, es rígido y, así como obliga a reajustar el contenido conceptual, también impone condiciones al contexto de manera que se requiera la inserción de supuestos para satisfacer las instrucciones de procesamiento, como puede verse en (3):

(3)

Cuidado con el perro

En este caso, el D definido exige la recuperación de un referente dado que no hay ninguno presente en el discurso previo, de modo que la semántica procedimental exige construir una nueva representación, en este caso una del tipo de \exists *un perro*.

Toda esta discusión en torno a los puntos de contacto entre PM y TR tiene la finalidad de introducir dos aspectos de la interpretación que hemos trabajado en el último año. Primero, retomamos la relación entre los “espacios de trabajo” sintácticos –fases– y los semántico pragmáticos –explicaturas e implicaturas– a partir de grupos de datos que ponen en evidencia el procesamiento diferenciado que se da en FACLE y en CI al momento de producir e interpretar enunciados. Luego, presentamos un pequeño corpus que ilustra el proceso de re-categorización por el que algunas categorías léxicas son reanalizadas como categorías funcionales, perdiendo su valor semántico y pasando a codificar instrucciones respecto de cómo debe manipularse la proposición comunicada.

El híbrido T-D

Asumimos que C y V son los únicos núcleos de fase y, por lo tanto, los dos estadios de la derivación en los que se aplica Trans-

ferencia. Dado que FL ya no es un nivel de representación, consideramos algunos casos en los que es posible hipotetizar que el sistema interpretativo debe tener acceso a la derivación sintáctica para legitimar rasgos de los constituyentes:

Consideremos ahora el aporte que realizan T y D a la interpretación de un enunciado. En la sintaxis, ambos elementos actúan como variables, ya sea anafórica o deícticamente. Los tiempos verbales determinan cómo debe concebirse el evento temporalmente, y los determinantes establecen la referencia de las entidades mencionadas en el enunciado. En ambos casos, la referencia puede requerir recuperar un evento o entidad del discurso previo, o bien recuperarlo del contexto de enunciación. En su condición de variables, deben estar ligadas a operador en el dominio inmediato, (anáforas), o en el contexto, (deícticos).

En (4) se trata de un PRN interrogativo que liga sus copias y se identifica como el tema/OD del verbo subordinado; en (5) el D [+definido] entra en conflicto con los requerimientos del verbo “querer”.

(4)

¿Quién quiere venir?

5.

Quiere una/*la mujer segura de lo que hace

En tanto núcleos, D y T interactúan de forma análoga con sus complementos, como puede verse a continuación en los datos tomados de Herrera (2016).

(5)

a. Supo ser arriero, pero después se olvidó

b. # Solía ser arriero, pero después se olvidó

- c. # Sabía ser arriero, pero después se olvidó
- d. Supo ser arriero, pero luego tuvo que volver a la ciudad

El efecto cómico de (5a) resulta de la restitución del significado “original” de saber mediante la introducción de un verbo semánticamente congruente (*saber* → *olvidarse*). La combinación de *saber* -un estado- con el aspecto perfectivo -*supo*- denota un hábito en el pasado, por lo que el verbo es interpretado imperfectivamente -*solía ser arriero*. Al restituirse el Aktionsart de *saber*, el estado de *ser arriero* se interpreta como “des-aprendido” y, dado nuestro conocimiento del mundo, esto es un absurdo. Como se ve abajo, la inaceptabilidad de 5b deriva de la imposibilidad de referir al componente de “conocimiento adquirido” de *saber* con un verbo modal como *soler*, que solo marca el aspecto imperfectivo del evento. Por otro lado, (5c) es inaceptable a pesar de la presencia del verbo. En este caso, el aspecto imperfectivo es incompatible con una lectura habitual ya que el verbo es interpretado en su significado más básico, como un estado.

El conflicto entre instrucciones de procesamiento y contenido conceptual, ilustrado por el fenómeno de coacción, es consecuente con la conclusión de que el módulo interpretativo (CI) siempre resuelve el conflicto en favor del requisito procedimental (Escandell Vidal y Leonetti, 2004).

De la misma forma, (8) es inaceptable porque se requiere que el complemento del verbo sea una cantidad [+específica], sin embargo, “cerveza” es un N sin determinante y [-plural], con lo cual remite a una cantidad inespecífica.

(6)

Se tomó la cerveza que había en la mesa (lectura no contable: “más de una botella”, “toda la que había”)

(7)

Se tomó una cerveza que había en la mesa (lectura contable: “una botella”)

(8)

* Se tomó cerveza que había en la mesa⁸

Vemos en qué medida la cuantificación y [+/- especificidad] de entidades depende de D como la cuantificación de eventos depende de T.

El ensamble de estas categorías en la sintaxis supone, entonces, no sólo la satisfacción de requisitos de localidad e interpretación de variables (Principio de Ligamiento) sino también la determinación de las variables con información contextual (saturación). Por lo tanto, y en tanto categorías procedimentales, T y D proporcionan instrucciones al módulo interpretativo para identificar las referencias de las entidades y estados o eventos del mundo.

Carston (2000) se refiere a este tipo de material lingüístico que requiere la “saturación” de variables a partir de requisitos sintácticos como un “híbrido” lingüístico/pragmático:

“Un nivel de supuestos comunicados que ni están enteramente controlados por la semántica (forma lógica) ni tampoco son simples implicaturas conversacionales”. Recanati y Travis coinciden con los relevantistas en la idea de que este híbrido lingüístico-pragmático es lo que conforma las condiciones veritativas del enunciado⁹ (traducción propia).

⁸ Por supuesto, se puede pensar en el aporte del “se” en estos ejemplos. Si se cambiara la versión 8 por *Tomó cerveza que estaba en la mesa*, la versión se vuelve aceptable pero la lectura es inespecífica, no contable.

⁹ “... A level of communicated assumptions that are neither entirely controlled by linguistic semantics (logical form) nor are merely conversational implicatures; Recanati and Travis share with relevance theorists the view that this linguistic/pragmatic hybrid is what constitutes the truth-conditional content of the utterance”.

Las instrucciones que activan T y D al ensamblarse en la sintaxis producen la “saturación” de las variables, entendida como el proceso por el cual se valúa una variable lingüística con información contextual para cumplir requisitos gramaticales.

Es decir que la conformación de explicaturas y simultánea obtención de implicaturas requiere que el módulo interpretativo acceda a la sintaxis en aquellos lugares que estén ‘indicados’, no sólo por núcleos de fase, sino por el ensamble de cualquier categoría funcional/procedimental. El acceso del módulo interpretativo, entonces, puede considerarse ‘irrestricto’: cada CP activará procesos inferenciales que saturarán variables y enriquecerán/aflojarán conceptos según sea relevante a la obtención de una hipótesis interpretativa.

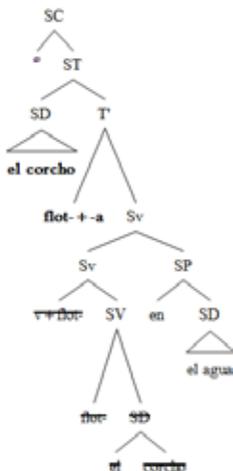
Teniendo presente el paralelismo entre T y D ilustrado arriba, consideramos casos como el de (9), y sus estructuras:

(9)

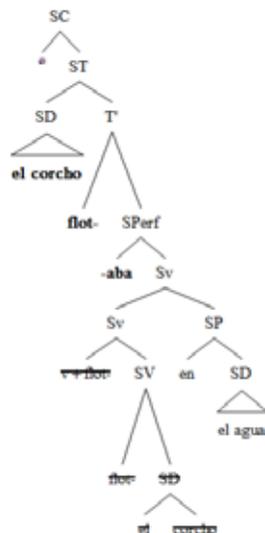
a. El corcho flota en el agua (lectura genérica)

b. El corcho flotaba en el agua (lectura individualizadora)

(9a)



(9b)



(10)

- a. Se aprueban leyes por mayoría simple (lectura genérica)
- b. Se aprobaron leyes por mayoría simple (lectura individualizadora)

(11)

- a. Todos los estudiantes aprueban los exámenes sin dificultades (lectura genérica)
- b. Todos los estudiantes aprobaron los exámenes sin dificultades (lectura individualizadora)

Como puede verse, es T el que determina si la lectura del argumento será genérica o individualizadora: el rasgo [+Pres] de T en (9a), (10a) y (11a) condiciona que el rasgo de D sea [-definido/específico]; de forma análoga, el rasgo [-Pres] en (9b), (10b) y (11b) determina un D con [+definido/específico].

Consideramos que casos como los expuestos en esta sección y los análisis de Leonetti (2004) y Romero (2008) muestran que la saturación de D no es independiente de la saturación de T. Todo lo contrario, el cotejo y valuado de los rasgos [+/- definido] o [+/- específico] no depende sólo de D sino que es necesario esperar a que se ensamble T para establecer la “saturación”, que a su vez es un proceso que realiza el módulo interpretativo. Es decir que la saturación del “híbrido T-D” permite al módulo interpretativo completar las explicaturas por medio de la valuación de las variables que se ensamblan en la sintaxis.

Con respecto a los ejemplos analizados, concluimos entonces que las etapas de la interpretación de enunciados no se corresponden con fases en la derivación sintáctica, es decir que el módulo interpretativo no opera derivacionalmente, sino que accede a la sintaxis en cada ensamble de CCPP/CCFF: C, T, v y D (además

de las CCFF de la periferia izquierda, como se muestra en Alabart Lago y Herrera (2013)). El acceso del módulo interpretativo a la sintaxis sería entonces “relativamente irrestricto”, dado que depende de la aparición de una CP en la sintaxis.

En particular, el ensamble de T y D motiva el proceso inferencial de saturación de las variables con información contextual. La saturación de D depende del ensamble de T, como vimos anteriormente; esto nos lleva a proponer que debemos considerar que ambas categorías constituyen un híbrido T-D que, al ensamblarse en la sintaxis “llama” al módulo interpretativo para que complete las referencias con información contextual.

Vimos también que en los casos en que ciertos aspectos léxicos entran en conflicto con requerimientos del contenido procedimental, el módulo interpretativo siempre resuelve este conflicto en favor del requisito procedimental (mediante coacción o reajuste conceptual).

En la siguiente sección presentamos un caso de recategorización en el que una categoría procedimental pierde sus rasgos formales (sintácticos), dejando así de intervenir en la sintaxis intraoracional pero operando a su vez a nivel extraoracional.

Referencias bibliográficas

- Alabart Lago, L. y Herrera, G. (2013). *La lengua en uso: un fenómeno de interfaz*. Trabajo presentado en II Jornadas de Jóvenes Lingüistas, UBA, Buenos Aires
- Carston, R. (2000). Explicature and semantics, *UCL Working Papers in Linguistics*, 12, 1-44.
- Chomsky, N., Halle, M. y Lakoff, F. (1956). On accent and juncture in English. En M. Halle (Ed.), *For Roman Jakobson*. La Haya: Mouton.

- Chomsky, N. (1966). *Topics in the theory of Generative Grammar*. La Haya: Mouton.
- Chomsky, N. (1986a [1981]). *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Madrid: Alianza.
- Chomsky, N. (1986b). *Barriers*. Cambridge: MIT Press.
- Chomsky, N. (1993). A Minimalist Program for Linguistic Theory. En K. Halle y S. Keyser (Eds.), *The View from Building 20*. Cambridge: MIT Press.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press.
- Chomsky, N. (1998). Minimalist inquiries: The framework. *MIT Working Papers in Linguistics*, 15.
- Chomsky, N. (2000). Minimalist inquiries: The framework. En R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (Eds.), *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik* (pp. 89-155). MIT.
- Chomsky, N. (2001). Derivation by phase. En M. Kenstowicz (Ed.), *Ken Hale: A life in language* (pp. 1-52).
- Chomsky, N. (2005) Three factors in language design. *Linguistic inquiry*, 31(1), 1-22.
- Chomsky, N. (2008). On phases. *Current Studies in Linguistics Series*, 45, 133-166.
- Citko, B. (2014). *Phase theory: An introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Escandell Vidal, M.V. y Leonetti, M. (2004). Semántica conceptual/semántica procedimental. En *Actas del V Congreso de Lingüística General* (pp. 1727-1738). Madrid: Arco.
- Gallego, A. (2007). *Phase Theory and Parametric Variation* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Herrera, G. (2016). *La interpretación de enunciados y sus consecuencias de interfaz* (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata

- Leonetti, M. (2004). Sobre tiempos y determinantes. En *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco.
- May, R. (1985). *Logical Form*. Cambridge: MIT Press.
- Recanati, F. (2010). *Truth-Conditional Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Romero, D. (2008). *Fases en la derivación y categorías procedimentales*. Trabajo presentado en XI Congreso de la SAL, UNL.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986). *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- Uriagereka, J. (1999). Multiple spell-out. En S. Epstein y N. Hornstein (Eds.), *Working minimalism* (pp. 251-282). Cambridge: MIT Press.